

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 114 *Polvo serán, mas polvo enamorado* es una antología de la poesía de Francisco de Quevedo, poeta español del Siglo de Oro, cuya selección y cuidado estuvo a cargo de Juan Felipe Robledo, poeta y profesor de Literatura de la Universidad Javeriana.



N.º 114

FRANCISCO DE QUEVEDO

*Polvo serán,
mas polvo enamorado*
Antología poética

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Julio de 2015

Imagen de carátula

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

Memoria inmortal de don Pedro Girón, duque de Osuna, muerto en la prisión [9], A la estatua del rey don Felipe III [10], Inscripción en el túmulo de don Pedro Girón, duque de Osuna, virrey y capitán general de las dos Sicilias [11], Séneca vuelve a Nerón la riqueza que le había dado [12], Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la ajena desnudez [13], El pobre, cuando da, pide más que cuando pide [14], Representase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió [15], Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, saltada de la muerte [16], A un caballero que con perros y cazas de montería ocupaba su vida [17], Aconseja a un amigo no pretenda en su vejez [18], Salmo I [19], Salmo XVII [20], Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer también la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento [21], Salmo XIX [22], Burla de los que con dones quieren granjear del cielo pretensiones injustas [23], Desde la torre [24], Al repentino y falso rumor de fuego que se movió en la Plaza Mayor de Madrid en una fiesta de toros [25], A Roma sepultada en sus ruinas [26], Exhortación a una nave nueva al entrar en el agua [27], El reloj de arena [31], Reloj de campanilla [33], El reloj de sol [36], Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento [37],

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo [49],
A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano [50],
A una dama tuerta y muy hermosa [51], Último sentimiento
del amante [52], Del amor físico y el amor intelectual [53],
A un caballero que se dolía del dilatarse la posesión de
su amor [54], Amor constante más allá de la muerte [55],
Persevera en la exageración de su afecto amoroso y en el exceso
de su padecer [56], Soneto amoroso definiendo el amor [57],
Letrilla satírica VIII [58], Sacamuelas que quería concluir
con la herramienta de una boca [60], Letrilla satírica XVIII [61],
Letrilla lírica III [65], El pelícano [67],
Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan [70],
A una nariz [74], Al mosquito de la trompetilla [75],
A Dafne huyendo de Apolo [76],
Indignándose mucho de ver propagarse un linaje de
estudiosos hipócritas, y vanos e ignorantes compradores
de libros, escribió este soneto, dirigiéndole a su amigo
don Joseph Antonio González de Salas [77],
Te crepitus perdit nimium si ventre retentes tepropere emissus
servat titem crepitus. Si crepitus servare potest et perdere,
numquid terrificis crepitus regibus aequa potesti [78],
Contra don Luis de Góngora [80], A un poeta [81],
Al amor de monja [82]

MEMORIA INMORTAL DE DON
PEDRO GIRÓN, DUQUE DE OSUNA,
MUERTO EN LA PRISIÓN

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la Fortuna.

Lloraron sus envidias una a una
con las propias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandes las campañas,
y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
la Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.

A LA ESTATUA DEL REY DON FELIPE III

¡Oh, cuánta majestad! ¡Oh, cuánto numen
en el tercer Philippo, invicto y santo,
presume el bronce, que le imita! ¡Oh, cuánto
estos semblantes en su luz presumen!

Los siglos reverencian, no consumen
bulto, que igual adoración y espanto
mereció, amigo y enemigo, en tanto
que de su vida dilató el volumen.

Osó imitar artífice toscano
al que a Dios imitó de tal manera,
que es por rey y por santo soberano.

El bronce por su imagen verdadera
se introduce en reliquia, y este llano
en majestad augusta reverbera.

INSCRIPCIÓN EN EL TÚMULO DE
DON PEDRO GIRÓN, DUQUE DE
OSUNA, VIRREY Y CAPITÁN GENERAL
DE LAS DOS SICILIAS

De la Asia fue terror, de Europa espanto,
y de la África rayo fulminante;
los golfos y los puertos de Levante
con sangre calentó, creció con llanto.

Su nombre solo fue vitoria en cuanto
reina la luna en el mayor turbante;
pacificó motines en Brabante:
que su grandeza sola pudo tanto.

Divorcio fue del mar y de Venecia,
su desposorio dirimiendo el peso
de naves, que temblaron Chipre y Grecia.

¡Y a tanto vencedor venció un proceso!
De su desdicha su valor se precia:
¡murió en prisión, y muerto estuvo preso!

SÉNECA VUELVE A NERÓN LA RIQUEZA QUE LE HABÍA DADO

Esta miseria, gran señor, honrosa,
de la humana ambición alma dorada;
esta pobreza ilustre acreditada,
fatiga dulce, e inquietud preciosa.

Este metal de la color medrosa
y de la fuerza contra todo osada,
te vuelvo, que alta dádiva envidiada
enferma la fortuna más dichosa.

Recíbelo. Nerón, que en docta historia,
más será recibirlo que fue darlo,
y más seguridad en mí el volverlo;

pues juzgarán, y te será más gloria,
que diste oro a quien supo despreciarlo,
para mostrar que supo merecerlo.

MORALIDAD ÚTIL CONTRA LOS
QUE HACEN ADORNO PROPIO
DE LA AJENA DESNUDEZ

Desabrigan en altos monumentos
cenizas generosas, por crecerte;
y altas ruinas, de que te haces fuerte,
más te son amenaza, que cimientos.

De venganzas del tiempo, de escarmientos,
de olvidos y desprecios de la muerte,
de túmulo funesto, osas hacerte
arbitro de los mares y los vientos.

Recuerdos y no alcázares fabricas;
otro vendrá después, que de sus torres
alce en tus huesos fábricas más ricas;

de ajenas desnudeces te socorres
y procesos de mármol multiplicas;
temo que con tu llanto el suyo borres.

EL POBRE, CUANDO DA,
PIDE MÁS QUE CUANDO PIDE

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, a logro es don interesado,
pues da por recibir, menos cuidado,
pedigüeño dará, que dadivoso.

Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
apenas de mi sombra acompañado,
con lo que no te doy he disculpado
en mi necesidad lo cauteloso.

Pues que tu hacienda a mi caudal excede,
deja que el ruego tu socorro cobre,
por quien mi desnudez sola intercede.

No aguardes que mañosa ofrenda obre,
pues sólo con no dar al rico, puede
ser con el rico liberal el pobre.

REPRESÉNTASE LA BREVEDAD
DE LO QUE SE VIVE Y CUÁN NADA
PARECE LO QUE SE VIVIÓ

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

SIGNIFÍCASE LA PROPIA BREVEDAD
DE LA VIDA, SIN PENSAR, Y CON
PADECER, SALTEADA DE LA MUERTE

¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!
¡Poco antes, nada; y poco después, humo!
¡Y destino ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa, soy peligro sumo;
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer; mañana no ha llegado;
hoy pasa, y es, y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,
cavan en mi vivir mi monumento.

A UN CABALLERO QUE CON PERROS
Y CAZAS DE MONTERÍA OCUPABA
SU VIDA

Primero va seguida de los perros
vana tu edad, que de sus pies la fiera;
deja que el corzo habite la ribera,
y los arroyos, la espadaña y berros.

Quieres en ti mostrar que los destierros
no son castigo ya de ley severa;
el ciervo, empero, sin tu envidia muera,
muera de viejo el oso por los cerros.

¿Qué afrenta has recibido del venado,
que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al monte el pueblo que ha criado.

El pelo de Acteón, endurecido,
en su frente te advierte tu pecado;
oye, porque no brames, su bramido.

ACONSEJA A UN AMIGO NO
PRETENDA EN SU VEJEZ

Deja la veste blanca desceñida,
pues la visten los años a tus sienes,
y los sesenta que vividos tienes
no los culpes por cuatro o seis de vida.

Dejar es prevención de la partida;
es locura inmortal el juntar bienes;
y que caduco la ambición estrenes;
sed que se enciende y crece socorrida.

Doy que alcanzas el puesto que deseas,
y que, escondido en polvo cortesano,
las pretendientes sumisiones creas.

Pues yo sé bien que no será en tu mano,
que ayune en los aumentos que granjeas,
de tu conciencia el vengador gusano.

SALMO I

Un nuevo corazón, un hombre nuevo
ha menester, Señor, la ánima mía;
desnúdame de mí, que ser podría
que a tu piedad pagase lo que debo.

Dudosos pies por ciega noche llevo,
que ya he llegado a aborrecer el día,
y temo que hallaré la muerte fría
envuelta en (bien que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda soy; tu imagen, Padre, he sido,
y, si no es tu interés en mí, no creo
que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme cual me veo,
no lo pido yo: pues, de perdido,
recato mi salud de mi deseo.

SALMO XVII

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salime al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del yelo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

CONOCE LA DILIGENCIA CON QUE
SE ACERCA LA MUERTE, Y PROCURA
CONOCER TAMBIÉN LA CONVENIENCIA
DE SU VENIDA, Y APROVECHARSE DE
ESE CONOCIMIENTO

Ya formidable y espantoso suena,
dentro del corazón, el postrer día;
y la última hora, negra y fría,
se acerca, de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena
la muerte, en traje de dolor, envía,
señas de su desdén de cortesía:
más tiene de caricia que de pena.

¿Qué pretende el temor desacordado
de la que a rescatar, piadosa, viene
espíritu en miserias anudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene;
hálleme agradecido, no asustado;
mi vida acabe, y mi vivir ordene.

SALMO XIX

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,
pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas,
en quien lozana juventud se fía;
más ya mi corazón del postrer día
atiende el vuelo, sin mirar las alas.

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!
¡Que no puedo querer vivir mañana
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana
es nueva ejecución, con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

BURLA DE LOS QUE CON DONES
QUIEREN GRANJEAR DEL CIELO
PRETENSIONES INJUSTAS

Para comprar los hados más propicios,
como si la deidad vendible fuera,
con el toro mejor de la ribera
ofreces cautelosos sacrificios.

Pides felicidades a tus vicios;
para tu nave rica y usurera,
viento tasado y onda lisonjera,
mereciéndole al golfo precipicios.

Porque exceda a la cuenta tu tesoro,
a tu ambición, no a Júpiter, engañas;
que él cargó las montañas sobre el oro.

Y cuando l'ara en sangre humosa bañas,
tú miras las entrañas de tu toro,
y Dios está mirando tus entrañas.

DESDE LA TORRE

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injurias de los años, vengadora,
libra, ¡oh gran don Iosef!, docta la imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquélla el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.

AL REPENTINO Y FALSO RUMOR DE
FUEGO QUE SE MOVIÓ EN LA PLAZA
MAYOR DE MADRID EN UNA FIESTA
DE TOROS

Verdugo fue el temor, en cuyas manos
depositó la muerte los despojos
de tanta infausta vida. Llorad, ojos,
si ya no lo dejáis por inhumanos.

¿Quién duda ser avisos soberanos,
aunque el vulgo los tenga por antojos,
con que el cielo el rigor de sus enojos
severo ostenta entre temores vanos?

Ninguno puede huir su fatal suerte;
nada pudo estorbar estos espantos;
ser de nada el rumor, ello se advierte.

Y esa nada ha causado muchos llantos,
y nada fue instrumento de la muerte,
y nada vino a ser muerte de tantos.

A ROMA SEPULTADA EN SUS RUINAS

Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas,
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;
y limadas del tiempo, las medallas
más se muestran destrozo a las batallas
de las edades que blasón latino.

Sólo el Tíber quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya, sepultura,
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

EXHORTACIÓN A UNA NAVE NUEVA AL ENTRAR EN EL AGUA

¿Dónde vas, ignorante navecilla,
que, olvidando que fuiste un tiempo haya,
aborreces la arena de esta orilla,
donde te vio con ramos esta playa,
y el mar también, que amenazarla osa,
si no más rica, menos peligrosa?

Si fiada en el aire, con él vuelas,
y a las iras del piélago te arrojas,
temoque desconozca por las velas
que fuiste tú la que movió con hojas:
que es diferente ser estorbo al viento
de servirle en la selva de instrumento.

¿Qué codicia te da reino inconstante,
siendo mejor ser árbol que madero,
y dar sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que a cuantas olas hoy te entregas
les das sobre ti imperio si navegas.

¿No ves lo que te dicen esos leños,
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en ellas los huesos de sus dueños,
que muertos alcanzaron tierra apenas?
¿Por qué truecas las aves en pilotos
y el canto de ellas en sus roncós votos?

¡Oh qué de miedos te apareja airado
con su espada Orión, y en sus centellas
más veces te dará el cielo nublado
temores que no luz con las estrellas!
Aprenderás a arrepentirte en vano,
hecha juego del mar furioso y cano.

¡Qué pesos te previene tan extraños
la codicia del bárbaro avariento!
¡Cuánto sudor te queda en largos años!
¡Cuánto que obedecer al agua y viento!
Y al fin te verá tal la tierra luego,
que te desprecie por sustento el fuego.

Tú, cuando mucho, a robos de un milano
en tiernos pollos hecha, peregrina,
y esclava de un pirata o de un tirano,
teharás del rayo de Sicilia dina;
y más presto que piensas, si te alejas,
el puerto buscarás, que ahora dejas.

¡Oh qué de veces, rota, en las honduras
Del alto mar, ajena de firmeza,
has de echar menos tus raíces duras
y del monte la rústica aspereza!
Y con la lluvia te verás de suerte,
queen lo que te dio vida temas muerte.

No envidies a los peces sus moradas;
mira el seno del mar enriquecido
de tesoros y joyas, heredadas
del codicioso mercader perdido:
más vale ser sagaz de temerosa,
queverte arrepentida de animosa.

Agradécele a Dios, con retirarte,
que aprisionó los golfos y el tridente
para que no saliesen a buscarte;
no seas quien le obligue, inobediente,
a que nos encarcele en sus extremos,
porque, pues no nos buscan, los dejemos.

No aguardes que naufragios acrediten,
a costa de tus jarcias, mis razones;
deja que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos, los tritones:
mas si de navegar estás resuelta,
ya le prevengo llantos a tu vuelta.

EL RELOJ DE ARENA

¿Qué tienes que contar, reloj molesto,
En un soplo de vida desdichada
Que se pasa tan presto;
en un camino que es una jornada,
breve y estrecha, de este al otro polo,
siendo jornada que es un paso solo?
Que, si son mis trabajos y mis penas,
no alcanzarás allá, si capaz vaso
fueses de las arenas
en donde el ancho mar detiene el paso.
Deja pasar las horas sin sentirlas,
que no quiero medirlas,
ni que me notifiques de esa suerte
los términos forzosos de la muerte.
No me hagas más guerra;
déjame, y nombre de piadoso cobra,
que harto tiempo me sobra
para dormir debajo de la tierra.

Pero si acaso por oficio tienes
el contarme la vida,
presto descansarás, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta lloroso
el corazón cuitado y lastimoso,
y la llama atrevida
que Amor, ¡triste de mí!, arde en mis venas
(menos de sangre que de fuego llenas),
no sólo me apresura
la muerte, pero abréviame el camino;
pues, con pie doloroso,
miserio peregrino,
doy cercos a la negra sepultura.
Bien sé que soy aliento fugitivo;
ya sé, ya temo, ya también espero
que he de ser polvo, como tú, si muero,
y que soy vidrio, como tú, si vivo.

RELOJ DE CAMPANILLA

El metal animado,
a quien mano atrevida, industriosa,
secretamente ha dado
vida aparente en máquina preciosa,
organizando atento
sonora voz a docto movimiento;
en quien, desconocido
espíritu secreto, brevemente
en un orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente,
y con rueda importuna
los trabajos del sol y de la luna,
y entre ocasos y auroras
las peregrinaciones de las horas;
máquinas en que el artífice, que pudo
contar pasos al sol, horas al día,
mostró más providencia que osadía,
fabricando en metal disimuladas
advertencias sonoras repetidas,
pocas veces creídas,
muchas veces contadas;

tú, que estás muypreciado
de tener el más cierto, el más limado,
con diferente oído,
atiende a su intención y a su sonido.

La hora irrevocable que dio, llora;
prevén la que ha de dar; y la que cuentas,
lógjala bien, que en una misma hora
te creces y te ausentas.

Si le llevas curioso,
atiéndele prudente,
que los blasones de la edad desmiente;
y en traje de reloj llevas contigo,
del mayor enemigo,
espía desvelada y elegante,
a ti tan semejante,
que, presumiendo de abreviar ligera
la vida al sol, al cielo la carrera,
fundas toda esta máquina admirada
en una cuerda enferma y delicada,
que, como la salud en el más sano,
se gasta con sus ruedas y su mano.

Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues ejecuta plazos de los años,
y en él te da secreto,
a cada sol que pasa, a cada rayo,
la muerte un contador, el tiempo un ayo.

EL RELOJ DE SOL

¿Ves, Floro, que, prestando la Aritmética
números a la docta Geometría,
los pasos de la luz le cuenta al día?
¿Ves por aquella línea, bien fijada
a su meridiano y a su altura,
del sol la velocísima hermosura
con certeza espiada?
¿Agradeces curioso
el saber cuánto vives,
y la luz y las horas que recibes?
Empero si olvidares, estudioso,
con pensamiento ocioso,
el saber cuánto mueres,
ingrato a tu vivir y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al paso que su luz camina.
No cuentes por sus líneas solamente
las horas, sino lógrelas tu mente;
pues en él recordada,
ves tu muerte en tu vida retratada,
cuando tú, que eres sombra,
pues la santa verdad así te nombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde un número en otro tu camino
corres, y pasajero,
te aguarda sombra el número postrero.

EPÍSTOLA SATÍRICA Y CENSORIA
CONTRA LAS COSTUMBRES PRESENTES
DE LOS CASTELLANOS, ESCRITA A
DON GASPAR DE GUZMÁN, CONDE
DE OLIVARES, EN SU VALIMIENTO

No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy, sin miedo que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.

En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
ni eternidad divina los separa,
ni de los dos alguno fue el primero.

Si Dios a la verdad se adelantara,
siendo verdad, implicación hubiera
en ser, y en que verdad de ser dejara.

La justicia de Dios es verdadera,
y la misericordia, y todo cuanto
es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto
ya no consiente márgenes ni orillas:
inundación será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis mejillas,
la vista por dos urnas derramada
sobre las aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada,
que fue, si rica menos, más temida,
en vanidad y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
que en donde supo hallar honrada muerte,
nunca quiso tener más larga vida.

Y pródiga del alma, nación fuerte,
contaba, por afrentas de los años,
envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
del paso de las horas y del día,
reputaban los nuestros por extraños.

Nadie contaba cuánta edad vivía,
sino de qué manera: ni aun un' hora
lograba sin afán su valentía.

La robusta virtud era señora,
y sola dominaba al pueblo rudo;
edad, si mal hablaba, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
al corazón, que, en ella confiado,
todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado
su honor precioso, su ánimo valiente,
de sola honesta obligación armado.

Y debajo del cielo, aquella gente,
si no a más descansado, a más honroso
sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la mujer para su esposo
la mortaja, primero que el vestido;
menos le vio galán que peligroso.

Acompañaba el lado del marido
más veces en la hueste que en la cama;
sano le aventuró, vengóle herido.

Todas matronas, y ninguna dama:
que nombres del halago cortesano
no admitió lo severo de su fama.

Derramado y sonoro el Oceano,
era divorcio de las rubias minas
que usurparon la paz del pecho humano.

Ni los trujo costumbres peregrinas
el áspero dinero, ni el Oriente
compró la honestidad con piedras finas.

Joya fue la virtud pura y ardiente;
gala el merecimiento y alabanza;
sólo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza,
ni el cántabro con cajas y tinteros
hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España, con legítimos dineros,
no mendigando el crédito a Liguria,
más quiso los turbantes que los ceros.

Menos fuera la pérdida y la injuria,
si se volvieran Muzas los asientos;
que esta usura es peor que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,
y expiraba decrépito el venado:
grande vejez duró en los elementos.

Que el vientre entonces bien disciplinado
buscó satisfacción, y no hartura,
y estaba la garganta sin pecado.

Del mayor infanzón de aquella pura
república de grandes hombres, era
una vaca sustento y armadura.

No había venido al gusto lisonjera
la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulación fragante forastera.

Carnero y vaca fue principio y cabo,
y con rojos pimientos, y ajos duros,
tan bien como el señor, comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros;
después mostraron del carchesio a Baco
el camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco
eran recuerdo del trabajo honroso,
y honra y provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un español veloso
llamar a los tudescos bacchanales,
y al holandés, hereje y alevoso.

Pudo acusar los celos desiguales
a la Italia; pero hoy, de muchos modos,
somos copias, si son originales.

Las descendencias gastan muchos godos,
todos blasonan, nadie los imita:
y no son sucesores, sino apodos.

Vino el betún precioso que vomita
la ballena, o la espuma de las olas,
que el vicio, no el olor, nos acredita.

Y quedaron las huestes españolas
bien perfumadas, pero mal regidas,
y alhajas las que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,
y aún no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa siciliana,
que manchó ardiente múrice, el romano
y el oro hicieron áspera y tirana.

Nunca al duro español supo el gusano
persuadir que vistiese su mortaja,
intercediendo el Can por el verano.

Hoy desprecia el honor al que trabaja,
y entonces fue el trabajo ejecutoria,
y el vicio gradüó la gente baja.

Pretende el alentado joven gloria
por dejar la vacada sin marido,
y de Ceres ofende la memoria.

Un animal a la labor nacido,
y símbolo celoso a los mortales,
que a Jove fue disfraz, y fue vestido;

que un tiempo endureció manos reales,
y detrás de él los cónsules gimieron,
y rumia luz en campos celestiales,

¿por cuál enemistad se persuadieron
a que su apocamiento fuese hazaña,
y a las mieses tan grande ofensa hicieron?

¿Qué cosa es ver un infanzón de España
abreviado en la silla a la jineta,
y gastar un caballo en una caña?

Que la niñez al gallo le acometa
con semejante munición apruebo;
mas no la edad madura y la perfeta.

Ejercite sus fuerzas el mancebo
en frentes de escuadrones; no en la frente
del útil bruto l'asta del acebo.

El trompeta le llame diligente,
dando fuerza de ley el viento vano,
y al son esté el ejército obediente.

¡Con cuánta majestad llena la mano
la pica, y el mosquete carga el hombro,
del que se atreve a ser buen castellano!

Con asco, entre las otras gentes, nombro
al que de su persona, sin decoro,
más quiere nota dar, que dar asombro.

Jineta y cañas son contagio moro;
restitúyanse justas y torneos,
y hagan paces las capas con el toro.

Pasadnos vos de juegos a trofeos,
que sólo grande rey y buen privado
pueden ejecutar estos deseos.

Vos, que hacéis repetir siglo pasado,
con desembarazarnos las personas
y sacar a los miembros de cuidado;

vos distes libertad con las valonas,
para que sean corteses las cabezas,
desnudando el enfado a las coronas.

Y pues vos enmendaste las cortezas,
dad a la mejor parte medicina:
vuélvanse los tablados fortalezas.

Que la cortés estrella, que os inclina
a privar sin intento y sin venganza,
milagro que a la envidia desatina,

tiene por sola bienaventuranza
el reconocimiento temeroso,
no presumida y ciega confianza.

Y si os dio el ascendiente generoso
escudos, de armas y blasones llenos,
y por timbre el martirio glorioso,

mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
os muestre, a su pesar, campos serenos.

Lograd, señor, edad tan venturosa;
y cuando nuestras fuerzas examina
persecución unida y belicosa,

la militar valiente disciplina
tenga más platicantes que la plaza:
descansen tela falsa y tela fina.

Suceda a la marlota la coraza,
y si el Corpus con danzas nos lo pide,
velillos y oropel no hagan baza.

El que en treinta lacayos los divide,
hace suerte en el toro, y con un dedo
la hace en él la vara que los mide.

Mandadlo así, que aseguraros puedo,
que habéis de restaurar más que Pelayo;
pues valdrá por ejércitos el miedo,
y os verá el cielo administrar su rayo.

COMPARA EL DISCURSO DE SU
AMOR CON EL DE UN ARROYO

Torcido, desigual, blando y sonoro,
te resbalas secreto entre las flores,
hurtando la corriente a los calores,
cano en la espuma y rubio con el oro.

En cristales dispensas tu tesoro,
líquido plectro a rústicos amores.
Y templando por cuerdas ruisiñores,
te ríes de crecer, con lo que lloro.

De vidrio en las lisonjas divertido,
gozoso vas al monte, y despeñado
espumoso encaneces con gemido.

No de otro modo el corazón cuitado,
a la prisión, al llanto se ha venido,
alegre, inadvertido y confiado.

A AMINTA, QUE SE CUBRIÓ
LOS OJOS CON LA MANO

Lo que me quita en fuego, me da en nieve
la mano que tus ojos me recata;
y no es menos rigor con el que mata,
ni menos llamas su blancura mueve.

La vista frescos los incendios bebe,
y, volcán, por las venas los dilata;
con miedo atento a la blancura trata
el pecho amante, que la siente aleve.

Si de tus ojos el ardor tirano
le pasas por tu mano por templarle,
es gran piedad del corazón humano;

mas no de ti, que puede, al ocultarle,
pues es de nieve, derretir tu mano,
si ya tu mano no pretende helarle.

A UNA DAMA TUERTA
Y MUY HERMOSA

Para agotar sus luces la hermosura
en un ojo no más de vuestra cara,
grande ejemplar y de belleza rara
tuvo en el sol, que en una luz se apura.

Imitáis, pues, aquella arquitectura,
de la vista del cielo hermosa y clara;
que muchos ojos y de luz avara
sólo la noche los ostenta oscura.

Si en un ojo no más, que en vos es día,
tienen cuantos le ven muerte y prisiones,
al otro le faltara monarquía.

Aun faltan a sus rayos corazones,
victorias a su ardiente valentía,
y al triunfo de sus luces aun naciones.

ÚLTIMO SENTIMIENTO DEL AMANTE

No me aflige morir, no he rehusado
acabar de vivir, ni he pretendido
halagar esta muerte que ha nacido
a un tiempo con la vida y el cuidado;

siento haber de dejar deshabitado
cuerpo que amante espíritu ha ceñido;
desierto un corazón siempre encendido
donde todo el amor reinó hospedado;

señas me da mi amor de fuego eterno,
y de tan larga y congojosa historia
sólo será escritor mi llanto tierno;

Lisi, estame diciendo la memoria
que, pues tu gloria la padezco infierno,
que llame al padecer tormentos gloria.

DEL AMOR FÍSICO Y EL AMOR INTELLECTUAL

Mandome, ¡ay Fabio!, que la amase Flora
y que no la quisiese, y mi cuidado,
obediente, confuso y mancillado
sin desearla su belleza adora.

Lo que el humano afecto siente y llora
goza el entendimiento amartelado
del espíritu eterno, encarcelado
en el claustro mortal que le atesora.

Amar es conocer virtud ardiente;
querer es voluntad interesada
grosera y descortés caducamente;

el cuerpo es tierra y lo será y fue nada;
de Dios procede a eternidad la mente:
¡eterno amante soy de eterna amada!

A UN CABALLERO QUE SE DOLÍA
DEL DILATARSE LA POSESIÓN
DE SU AMOR

Quien no teme alcanzar lo que desea
da prisa a su tristeza y a su hartura:
la pretensión ilustra la hermosura,
cuanto la ingrata posesión la afea.

Por halagüeña dilación rodea
el que se dificulta su ventura,
pues es grosero el gozo y mal segura
la que en la posesión gloria se emplea.

Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
a la buena intención de los desdenes,
y nunca te verás arrepentido.

Peor pierde los gustos y los bienes
el desprecio que sigue a lo adquirido,
que el imposible en adquirir, que tienes.

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ
DE LA MUERTE

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no de esotra parte en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

PERSEVERA EN LA EXAGERACIÓN
DE SU AFECTO AMOROSO Y
EN EL EXCESO DE SU PADECER

En los claustros de l'alma la herida
yace callada; mas consume hambrienta
la vida, que en mis venas alimenta
llama por las médulas extendida.

Bebe el ardor hidrópica mi vida,
que ya ceniza amante y macilenta,
cadáver del incendio hermoso, ostenta
su luz en humo y noche fallecida.

La gente esquivo, y me es horror el día;
dilato en largas voces negro llanto,
que a sordo mar mi ardiente pena envía.

A los suspiros di la voz del canto,
la confusión inunda l'alma mía,
mi corazón es reino del espanto.

SONETO AMOROSO
DEFINIENDO EL AMOR

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado;

es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado;

es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo;
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

LETRILLA SATÍRICA VIII

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si el alma su hiel toca,
esconderla es necesidad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mi pereza
la pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán
y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
le sirve de río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan,
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
el cetro y corona al rey?
¿Quién, careciendo de ley,
merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
a los cielos la cabeza?
La pobreza.

¿Quién los jueces con pasión,
sin ser unguento, hace humanos,
pues untándolos las manos
los ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
con oro y no con acero?
El dinero.

¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
¿Quién, siendo toda cristiana,
tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.

¿Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

SACAMUELAS QUE QUERÍA
CONCLUIR CON LA HERRAMIENTA
DE UNA BOCA

¡Oh!, tú, que comes con ajenas muelas,
mascando con los dientes que nos mascas,
y con los dedos gomias y tarascas
las encías pellizcas y repelas;

tú, que los mordiscones desconsuelas,
pues en las mismas sopas los atascas,
cuando en el migajón corren borrascas
las quijadas que dejas bisabuelas;

por ti reta las bocas la corteza,
revienta la avellana de valiente,
¡y su cáscara ostenta fortaleza!

Quitarnos el dolor, quitando el diente,
es quitar el dolor de la cabeza,
quitando la cabeza que le siente.

LETRILLA SATÍRICA XVIII
Poderoso caballero es don Dinero

Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de contino anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España,
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro.
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición;
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(¡mirad si es harto sagaz!)
sus escudos en la paz
que rodela en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.

LETRILLA LÍRICA III

*Rosal, menos presunción,
dónde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.*

¿De qué sirve presumir,
rosal, de buen parecer,
si aún no acabas de nacer
cuando empiezas a morir?
Hace llorar y reír
vivo y muerto tu arrebol,
en un día o en un sol;
desde el oriente al ocaso
va tu hermosura en un paso,
y en menos tu perfección.

*Rosal, menos presunción,
dónde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.*

No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora:
si es tus mantillas la aurora,
es la noche tu mortaja;
no hay florecilla tan baja
que no te alcance de días;
y de tus caballerías,
por descendiente del alba,
se está riyendo la malva
cabellera de un terrón.

*Rosal, menos presunción,
dónde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.*

EL PELÍCANO

Pájaro disciplinante,
que, haciendo abrojo del pico,
sustentas como morcillas,
a pura sangre, tus hijos.
Barbero de tus pechugas
y lanceta de ti mismo;
ave de comparaciones
en los púlpitos y libros.
Fábula de la piedad,
avechucho del martirio,
mentira corriendo sangre,
aunque ha mucho que se dijo.
En jeroglíficos andas,
que en asador no te he visto;
te pintan, mas no te empanan:
toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas, prestados
esos polluelos malditos.

Con túnica y capirote
y esa llaga que te miro,
te tragarán por cofrade
en los pasos los judíos.
¿En dónde estás, que en el aire
no han llegado a dar contigo
ni la gula, ni el halcón,
tan diligentes ministros?
No vi cosa tan hallada
con virtudes y con vicios;
eres amante en los versos,
eres misterio en los himnos.
Concepto de los poetas
vinculado a villancicos,
que entre Giles y Pascuales
te están deshaciendo a gritos.
Símbolo eres emplumado,
eres embeleco escrito,
un tal ha de ser el padre,
un así quiero al obispo.
Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones,
de mi memoria te tildo.

Si yo te viera sin pollos
y con lonjas de tocino,
vertiendo caldo por sangre,
te retozara a pellizcos.
Buen esdrújulo sí haces,
buen caldo no lo he sabido;
más quiero una polla muerta
que mil pelícanos vivos.
Que no entrarás en mis coplas
te lo juro a Jesucristo,
que yo no doy alabanza
a quien no clavo colmillo.

DESCUBRE MANZANARES SECRETOS
DE LOS QUE EN ÉL SE BAÑAN

Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
platicante de Jarama,
buena pesca de maridos.
Tú que gozas, tú que ves,
en verano y en estío,
las viejas en cueros muertos,
las mozas en cueros vivos.
Así derretidas canas
de las chollas de los ricos,
remozándose los puertos,
den a tu flaqueza pistos.
Pues conoces mi secreto,
que me digas como amigo
qué género de sirenas
corta tus lazos de vidrio.
Muy hético de corriente,
muy angosto y muy roído,
con dos charcos por muletas
en pie se levantó y dijo:
“Tiéneme del sol la llama
tan chupado y tan sorbido,
que se me mueren de sed

las ranas y los mosquitos.
Yo soy el río avariento,
que en estos infiernos frito,
una gota de agua sola
para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua,
que en las arenas mendigo,
a poder de candelillas
con trabajo los orino.
Hácenme de sus pecados
confesor, y en este sitio
las pantorrillas malparen;
cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho
y embelecocos de vestidos,
la mujer casi se queda
a las orillas en lío.
¿Qué cosa es ver una dueña,
un pésame dominico,
responso en caramanchones,
medio nieve y medio cisco,
desnudarse de un entierro
la cecina de este siglo,
y bañar de ánima en pena
un chisme con dominguillos?
Enjuagaduras de culpas

y caspa de los delitos
son mis corrientes y arenas;
yo lo sé, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
y para muchos, rastrillo;
vienen cornejas vestidas
y nadan después erizos.
Mujeres que cada día
ponen con sumo artificio
su cara, como su olla,
con su grasa y su tocino.
Mancebito azul de cuello
y mulato de entresijos,
único de camisón,
lavandera de sí mismo.
No todas nadan en carne
las señoras que publico;
que en pescados abadejos
han nadado más de cinco.
Por saber muchas verdades
con muchas estoy malquisto;
de las lindas, si las callo;
de las feas, si las digo.
Ya fuera muerto de asco
si no diera a mis martirios

Filis, de ayuda de costa,
tanto cielo cristalino.
Río de las perlas soy,
si con sus dientes me río;
y Guadalquivir y Tajo
por lo fértil y lo rico.
Soy el mar de las sirenas,
si canta dulces hechizos,
y cuando se ve en mis aguas
soy la fuente de Narciso.
A méritos y esperanzas
soy el Lethe, y las olvido,
y en peligros y milagros,
hace que parezca Nilo.
A rayos con su mirar
al sol mismo desafío,
y a las esferas y cielos,
a planetas y zafiros.
Flor a flor y rosa a rosa,
si abril se precia de lindo,
de sus mejillas le espera
cuerpo a cuerpo el paraíso.
Las desventuras que paso
son estas que he referido,
y éste el hartazgo de gloria
con que sólo me desquito”.

A UNA NARIZ

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol más encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

AL MOSQUITO DE LA TROMPETILLA

Ministril de las ronchas y picadas,
mosquito postillón, mosca barbero,
hecho me tienes el testuz harnero,
y deshecha la cara a manotadas.

Trompetilla que toca a bofetadas,
que vienes con rejón contra mi cuero,
Cupido pulga, chinche trompetero,
que vuelas comezones amoladas,

¿por qué me avisas si picarme quieres?
Que pues que das dolor a los que cantas,
de casta y condición de potras eres.

Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
y aprendes del cuidado y las mujeres
a malquistar el sueño con las mantas.

A DAFNE HUYENDO DE APOLO

“Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman Sol, ¿y vos tan cruda?
Vos os volvéis murciélago, sin duda,
pues vais del Sol y de la luz huyendo.

Él os quiere gozar, a lo que entiendo,
si os coge en esta selva tosca y ruda;
su aljaba suena, está su bolsa muda;
el perro, pues, no ladra, está muriendo.

Buhonero de signos y planetas,
viene haciendo ademanes y figuras,
cargado de buchornos y cometas”.

Esto la dije; y en cortezas duras
de laurel se injirió contra sus tretas,
y en escabeche el Sol se quedó a oscuras.

INDIGNÁNDOSE MUCHO DE VER
PROPAGARSE UN LINAJE DE ESTUDIOSOS
HIPÓCRITAS, Y VANOS E IGNORANTES
COMPRADORES DE LIBROS, ESCRIBIÓ ESTE
SONETO, DIRIGIÉNDOLE A SU AMIGO DON
JOSEPH ANTONIO GONZÁLEZ DE SALAS

Alma de cuerpos muchos es severo
vuestro estudio, a quien hoy su honor confía
la patria, ¡oh don Joseph!, que en librería
cuerpos sin alma tal, más es carnero.

No es erudito, que es sepulturero,
quien sólo entierra cuerpos noche y día;
bien se puede llamar libro-poesía,
sed insaciable de pulmón librero.

Hombres doctos de estantes y habitantes,
en nota de procesos y escribanos,
los podéis graduar por estudiantes.

Libros cultos, de fuera cortesanos,
dentro estraza, doctoran ignorantes
y hacen con tablas griegas los troyanos.

TE CREPITUS PERDIT NIMIUM SI
VENTRE RETENTES TE PROPERE
EMISSUS SERVAT TITEM CREPITUS.
SI CREPITUS SERVARE POTEST ET
PERDERE, NUMQUIO TERRIFICIS
CREPITUS REGIBUS AEQUA POTESTI

La voz del ojo, que llamamos pedo
(ruiseñor de los putos), detenida,
da muerte a la salud más presumida,
y el propio Preste Juan le tiene miedo.

Mas pronunciada con el labio acedo
y con pujo sonoro despedida,
con pullas y con risa da la vida,
y con puf y con asco siendo quedo.

Cágame en el blasón de los monarcas
que se precian, cercados de tudescos,
de dar la vida y dispensar las Parcas.

Pues en el tribunal de sus gregüescos,
con aflojar y comprimir las arcas,
cualquier culo lo hace con dos cuescos.

Melancólica estás, putidoncella,
solapo de la paz, buen gusto grato,
raída como empeine de zapato
cuando de muy traído se desuella.

¡Oh, quién te viese abierta como armella,
pasada con la broca de un mulato,
y de tu carne haciendo franco plato!
Mas lleve el diablo quien comiese de ella.

Válgate Barrabás, ¿de qué te enfadas,
impertinente virgen del putaco,
atalaya que acechas carretillas?

Pues que tu ama tiende sus frazadas,
tiéndelas tú también, marisobaco,
que no son para menos tus faldillas.

CONTRA DON LUIS DE GÓNGORA

Yo te untaré mis versos con tocino,
porque no me los muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino.

Apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin *christus* la cartilla,
hecho carnero en Córdoba y Sevilla
y bufón en la corte, a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua griega,
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?

No escribas versos más, por vida mía;
que aun a esto de escribas se te pega,
pues tienes de sayón la rebeldía.

A UN POETA

—En esta piedra yace un mal cristiano.

Sin duda fue escribano.

—No, que fue desdichado en gran manera.

—Algún hidalgo era.

—No, que tuvo riquezas y algún brío.

—Sin duda fue judío.

—No, porque fue ladrón y lujurioso.

—Ser genovés o viudo era forzoso.

—No, que fue menos cuerdo y más parlero.

—Ese que dices era caballero.

—No fue sino poeta el que preguntas,
y en él se hallaron estas partes juntas.

AL AMOR DE MONJA

A Tántalo nos pinta la Poesía
con el agua hasta el pecho en una fuente,
debajo de un verde árbol que en la frente
le toca con su fruta fresca y fría.

Si comer quiere, el árbol se desvía,
si beber, huye el agua prestamente;
y así, entre hambre y sed, tiene presente
el bien que tanto malgastar podría.

Aplique quien quisiere esta conseja
al avariento para sí inhumano,
que yo la aplicaré a quien monjas quiere;

pues de su agua y fruta tan cercano,
con hambre y sed rabiosa vive y muere,
y cuando mucho tócale una mano.

La poesía de Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) vive en la memoria del idioma castellano de una manera imborrable. Sus poemas son la expresión de un mundo convulso y angustiado ante el reinado de la muerte.

Hay en los versos de Quevedo una no resignada mueca ante la brevedad y vanidad de la existencia, risa por la constatación de la estupidez de los hombres y una radical libertad interior que nos prodiga lo mejor de su espíritu. Burlesco o amoroso, metafísico o chocarrero, Francisco de Quevedo es un poeta consciente de las posibilidades del lenguaje para plasmar con precisión una emoción, y capaz como nadie de dar vuelta a la expresión para que no nos resignemos a lo obvio, lo gastado del habla diaria.

Gran poeta verbal, como lo ha llamado su admirador Jorge Luis Borges, Quevedo se resiste a ser traducido a otros idiomas y su fama es la de un hábil cortesano, un hombre valiente y erudito, que no menospreció tampoco la taberna y el estrépito del acero.

Miembro de una familia de nobles de segunda línea, Quevedo, Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad, vivió “en conversación con los difuntos” pero, al mismo tiempo, supo descubrir en el desordenado acontecer de su época aquello que de más íntimo, más dolorido y venal hay en la conciencia de los hombres. Su obra sigue siendo para nosotros un faro, un ejemplo de rectitud moral e inteligencia de lo humano que no desprecia la carantoña, la bravuconada, pero se alimenta de la contemplación honda de la naturaleza voltaria del amor y la muerte, para así dejar brava señal de cómo “lo fugitivo permanece y dura”.

JUAN FELIPE ROBLEDO

FRANCISCO DE QUEVEDO (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, España, 1645). Escritor español, cuyos padres desempeñaron altos cargos en la corte, por lo que desde su infancia estuvo en contacto con el ambiente político y cortesano. Estudió en el colegio imperial de los jesuitas, y, posteriormente, en las Universidades de Alcalá de Henares y de Valladolid, ciudad ésta donde adquirió su fama de gran poeta y se hizo famosa su rivalidad con Góngora. En 1606 se instaló en Madrid, donde continuó los estudios de teología e inició su relación con el duque de Osuna, a quien Quevedo acompañó en 1613 a Sicilia como secretario de Estado, y participó como agente secreto en peligrosas intrigas diplomáticas entre las repúblicas italianas. De regreso en España, en 1616 recibió el hábito de caballero de la Orden de Santiago. Aunque acusado falsamente y condenado a la pena de destierro en su posesión de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), pronto recobró, la confianza real con la ascensión al poder del conde-duque de Olivares, quien se convirtió en su protector y le distinguió con el título honorífico de secretario real. Se casó, en 1634, con Esperanza de Mendoza, una viuda que era del agrado de la esposa de Olivares y de quien se separó poco tiempo después. Problemas de corrupción en el entorno del conde-duque provocaron que éste empezara a desconfiar de Quevedo, y en 1639, bajo oscuras acusaciones, fue encarcelado en el convento de San Marcos, donde permaneció, en una minúscula celda, hasta 1643. Cuando salió en libertad, ya con la salud muy quebrantada, se retiró definitivamente a Torre de Juan Abad.

Como literato, Quevedo cultivó todos los géneros literarios de su época. Se dedicó a la poesía desde muy joven, y escribió sonetos satíricos y burlescos. Sus mejores poemas muestran la desilusión y la melancolía frente al tiempo y la muerte, puntos centrales de su reflexión poética y bajo la sombra de los cuales pensó el amor. A la profundidad de las reflexiones y la complejidad conceptual de sus imágenes, se une una expresión directa, a menudo coloquial, que imprime una gran modernidad a la obra. Adoptó una convencida y agresiva postura de rechazo del gongorismo, que le llevó a publicar agrios escritos en que satirizaba a su rival, como la *Aguja de navegar cultos con la receta para hacer Soledades en un día* (1631). Su obra poética, publicada póstumamente en dos volúmenes, tuvo un gran éxito ya en vida del autor, especialmente sus letrillas y romances, divulgados entre el pueblo por los juglares y que supuso su inclusión, como poeta anónimo, en la Segunda parte del *Romancero general* (1605). Más que su originalidad como pensador, destaca su total dominio y virtuosismo en el uso de la lengua castellana, en todos sus registros, campo en el que sería difícil encontrarle un competidor.

Tomado de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quevedo.htm>

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo

81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2015

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

